



JUEGOS NARRATIVOS

PRIMERA EDICIÓN 2025 SELECCIONADOS



CATEGORÍA NARRATIVA ESCRITA

PROPUESTA DESTACADA: MINUTO OCHENTA Y CUATRO

Autor: Federico Liberman

Institución: Liceo Juan Zorrilla de San Martín, Hermanos Maristas. Montevideo.

Minuto Ochenta y Cuatro

En el minuto ochenta y cuatro, el jugador número 17 de camiseta color rojo se desplomó sobre el césped en la mitad de un contraataque rival. El árbitro del encuentro dudó por un segundo, sintió en su bolsillo el peso de su silbato y justo después –como si se tratase de una lección desesperada de alguien más importante que el resto– sintió el recuerdo de un sobre sellado, de esos que se entregan por debajo de la mesa.

Sintió también los gritos, los gritos de los hinchas de color azul que veían a su equipo con tintes de esperanza sabiendo que si la pelota cruzaba la línea de meta aún tendrían treinta minutos para olvidarse de sus problemas. Y a la vez, los gritos de quien ama, de quien ama a sus jugadores como hijos y a sus compañeros de equipo como hermanos, gritos desesperados, de aquellos que hubieran dado la vida porque aquel silbato sonara y detuviera el partido y con él el tiempo y con él las lágrimas de la madre de aquel joven número 17 que, hace unos días, acompañaba a su hijo de la mano a la práctica después de la escuela.

Cuando el silbato sonó no lo hizo por compasión ni por urgencia, lo hizo porque ningún referí podría haber ignorado la sensación horrible de un corazón sin pulso y el silbatazo, de pronto, hizo que todo un estadio se detuviera, hizo que los niños dejaran de jugar en las tribunas y que los camarógrafos dejaran de buscar el ángulo perfecto para retratar una jugada que los llevara al estrellato. Todo el mundo miraba al número 17 expectante, esperando que la razón de su caída haya sido la decisión desesperada de un competidor tratando de evitar el empate del contrario, excepto el juez, que miraba sus manos sin reconocerlas mientras recordaba el roce de un billete en la yema de sus dedos, con asco.

Cuando el médico llegó ya era tarde, acercó su mano temblorosa a la de un chico que tenía la misma edad que su hijo y no sintió nada. El juez intentó justificarse en sus adentros, pensó que ese trato había sido fruto de su cansancio y que no tenía la culpa, pero el peso de su bolsillo poco a poco se trasladó a su espalda y supo que iba a tener que cargar con ese peso durante mucho más que ochenta y cuatro minutos, quizás durante toda su vida.

Cuando el partido terminó, el juez permaneció unos minutos en el centro del campo. A su lado aún se distinguían las marcas que dejó la ambulancia y aunque el estadio estuviese vacío aún se sentían aquellos gritos desesperados, gritos de auxilio en busca de empatía. A la mañana siguiente, nadie habló de él. Los titulares mencionaron al número 17, la tragedia, el minuto fatídico. Nadie recordó que hubo una duda antes del silbato, un segundo suspendido en el aire, un peso en el bolsillo capaz de nublar el juicio de un hombre respetado. Solo él lo supo, y por más opiniones populares que lo eximieran de la culpa nadie se puede mentir a sí mismo y por eso aquel juez hoy vive en un silencio ruidoso que lo acompañó incluso cuando se deshizo del sobre. Aquel peso dejó de ser material en el instante de la duda y cualquier intento desesperado de reparar aquella fisura en el tiempo, resultará en vano.

Hoy la soledad lo abraza y lo reconoce como un monstruo, pero quizás lo único que aquel árbitro debe saber es que no fue el primero en vender su silencio, ni será el último. Porque hay errores que se repiten como canciones de cancha, aunque el estadio esté vacío.



Secretaría Nacional
del Deporte



Ministerio
de Educación y Cultura



Dirección Nacional
de Cultura

INLET

INSTITUTO
NACIONAL
DE LETRAS



ANEP

ADMINISTRACIÓN
NACIONAL DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

CONSEJO
DIRECTIVO
CENTRAL



Ceibal



Ministerio
de Desarrollo Social

Instituto
Nacional de la
Juventud

